

Cuernavaca, Morelos.  
23 de abril de 2015.

## **Primer Encuentro de Candidatas a Presidencias Municipales y Sindicaturas del Proceso Electoral 2015.**

Muy buenos días.

M. en C. Ana Isabel León Trueba, Consejera Presidente del IMPEPAC;

Dr. Medardo Uribe Tapia, Consejero Electoral Local del INE Morelos e investigador del CRIM;

Flor Desiré León, Observatorio Electoral de la Paridad de Género en Morelos.

Consejeros Electorales,

Maestra Ixel Mendoza Aragón;

Lic. Xitlali Gómez Terán;

Dra. Claudia Esther Ortiz Guerrero;

Dr. Ubléster Damián Bermúdez;

Lic. Carlos Alberto Uribe Juárez;

Maestro Jesús Saúl Meza Tello.

Muchas gracias por la oportunidad de compartir con ustedes este espacio.

Candidatas a Presidencias Municipales y Sindicaturas del Proceso Electoral 2015, para la Universidad Autónoma del Estado de Morelos es un verdadero honor recibirlas en este recinto universitario, nos congratulamos de ser útiles en el importante y trascendente trabajo que van ustedes a realizar el día de hoy y el de mañana.

Amigos de los medios de comunicación, gracias por su presencia.

Señoras y señores.

El pasado 20 de marzo del presente año, el IMPEPAC y la UAEM suscribimos un convenio de colaboración, en esa ocasión, al final de mi intervención expresé – cito– “mi reconocimiento al IMPEPAC, a sus consejeras y consejeros, a su secretario ejecutivo, por haberse convertido en referente nacional en paridad de género al haber emitido, en su oportunidad, un acuerdo para garantizar la equidad de género en las próximas elecciones”.

Hoy, en el arranque de los trabajos de este Primer Encuentro de Candidatas a Presidencias Municipales y Sindicaturas del Proceso Electoral 2015 refrendo ese reconocimiento y lo hago extensivo a todas y a cada una de ustedes, tengo la firme convicción de que cualquier actividad humana en la que las mujeres tienen oportunidad de desplegar sus potencialidades, se enriquecen por ello.

La universidad, la actividad universitaria es un clarísimo ejemplo. En la medida en la que las universidades se abrieron a la presencia activa de las mujeres, en el aula como estudiantes, en el aula como docentes, en el laboratorio, en el cubículo, en el trabajo de campo como investigadoras, en la administración universitaria como funcionarias, en esa medida se expandió su horizonte y se enriqueció su hacer.

Tengo la firme convicción de que en la medida en que en el ámbito de la actividad política la presencia activa de las mujeres se vaya conquistando y se vaya construyendo, la actividad política se enriquecerá.

Hillary Clinton, quien en días pasados anunció su deseo de contender por la Presidencia de los Estados Unidos de Norteamérica decía en una ocasión: “Las mujeres no somos víctimas. Somos agentes de cambio, somos las conductoras del progreso y somos hacedoras de paz. Lo que necesitamos es luchar por el cambio”.

Yo las veo a ustedes, y desde mi trincherita intentaré que así las vean todos y cada uno de los morelenses, como agentes de cambio, como conductoras del progreso, como hacedoras de paz.

Y porque las veo así, considero importante en este arranque de sus trabajos compartir con ustedes algunas inquietudes, algunos desasosiegos, que el hoy y el futuro inmediato de la democracia en México, me producen.

Decía Arnaldo Córdova en una de sus últimas colaboraciones en el Periódico La Jornada antes de morir: “La verdad es que los mexicanos cada vez creen menos en la democracia y que tienen razones muy poderosas para ello. Llevamos ya 36 años –escribe en 2013– de reforma política (empezamos en 1977). ¿En qué ha reeditado el esfuerzo? En más descreimiento”.

Y Don Arnaldo funda su dicho en los resultados del Latinobarómetro, “estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 19.000 entrevistas en 18 países de América Latina representando a más de 400 millones de habitantes” desde 1995.

En ese año, 1995, 3.4% de los mexicanos entrevistados se dijo muy satisfecho con la democracia y 18.9% se dijo sólo satisfecho.

En contrapartida, 36.5% se dijo no muy satisfecho y 32.8% se dijo nada satisfecho.

En síntesis en 1995 un 22.3% de los mexicanos se ubicaban del lado de los satisfechos con la democracia y 69.3% del lado de los insatisfechos. Hay un 8.4% que no sabe o no contesta.

La misma medición, satisfacción o insatisfacción con la democracia, realizada en el año 2013, arroja los siguientes resultados:

- El 2.7% de los mexicanos entrevistados, se dijeron muy satisfechos con la democracia.
- El 18.8% se dijo satisfecho.
- El 42% se dijo no satisfecho.
- El 33.2 % se dijo nada satisfecho.
- El 3.3 % no respondió o argumento no saber.

Al comparar la información del año 1995 con la de 2013, tenemos que la satisfacción con la democracia decreció en 0.8 unidades porcentuales, lo cual es insignificante e irrelevante.

Por el lado de la insatisfacción con la democracia, en 2013, en comparación con 1995, la diferencia es de 5.9% unidades porcentuales, dato que sí es relevante.

Conclusión: de 1995 a 2013 no crece la satisfacción con la democracia, pero sí decrece la satisfacción con ésta.

Déjenme decirles algo, esta situación de insatisfacción con la democracia no es privativa de nuestro país, se está dando en todas las democracias del mundo y por ello soy de la idea de que llegó el momento de repensar la democracia, de refundar la democracia, lo cual será posible si nos atrevemos como sociedad y como ciudadanos a lo que Juan Carlos Monedero denomina “una imprudente reinención de la política”.

¿Qué sería hoy una imprudente reinención de la democracia?

Una imprudente reinención de la democracia es la que desde hace ya algunos años, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional viene impulsando: “mandar obedeciendo”.

Una imprudente reinención de la democracia hoy, es abocarnos en serio, a contener la escandalosa dinámica de la desigualdad reorientando en serio la política pública en beneficio de las mayorías hoy excluidas y marginadas.

Una imprudente reinvencción de la democracia pasa sin lugar a dudas por el combate real a la impunidad.

Una imprudente reinvencción de la democracia se tiene que hacer cargo de la erradicación de la corrupción.

Y hablo de desigualdad, impunidad y corrupción porque sin lugar a dudas son los tres elementos que configuran la emergencia nacional en la que como sociedad, como país y como estado estamos inmersos.

Emergencia nacional que sólo superaremos fortaleciendo en nuestra convivencia cotidiana, la fraternidad, la solidaridad, la generosidad, el respeto a la dignidad de la persona humana.

Ese es el reto, ese es el horizonte en el que debemos ubicar la presencia y la participación de la mujer en la política.

“La paridad en candidaturas no es un asunto de números (representación descriptiva) –afirma Blanca Olivia Peña Molina– sino también de cumplir con la expectativa de ampliación de intereses (representación sustantiva) que materialice en una agenda de y para las mujeres en el país”.

No es cosa menor, de acuerdo con las últimas proyecciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), en 2013 hay 118 millones 395 mil personas en el territorio nacional de las cuales el 51.2% son mujeres y el 48.8 % somos hombres.

Termino exhortándolas a dignificar la política, estoy seguro que en ello, su aporte es fundamental.

Hoy es urgente, construir puentes de comunicación entre los ciudadanos y la clase política, comprométanse con eso.

Por una humanidad culta.

*Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.*